

# LETCHWORTH GARDEN CITY

La construcción de una utopía



TRABAJO FINAL DE GRADO

---

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA  
Grado en Fundamentos de la Arquitectura  
Curso 2020 - 2021

Alumna: **Andra Stephanie Bleahu**  
Tutor: **Jorge Gil Martínez**



## RESUMEN

La teoría y aplicación de la ciudad jardín es uno de los hitos fundacionales del urbanismo tal como se entendió en el siglo XX: un saber híbrido y complejo, que era a su vez una ciencia social experimental y saber técnico que debía resolver problemas de diseño y organización del espacio urbano. Por tanto, al estudiar esa temática nos internamos en el propio proceso de configuración del urbanismo del siglo XX. Partiendo de esta premisa, el presente trabajo explica cómo se puso en práctica la teoría de la ciudad jardín gracias a la intervención de los arquitectos Raymond Unwin y Barry Parker mediante la creación de una empresa que gestionó todo el proceso. Pero nuestra intención no es solo describir este proceso, sino que también se pretende interpretarlo como un hito en la historia del urbanismo moderno, de forma argumentada y razonada.

## RESÚM

La teoria i aplicació de la ciutat jardí és un de les fites fundacionals de l'urbanisme tal com es va entendre en el segle XX: un saber híbrid i complex, que era la seua vegada una ciència social experimental i saber tècnic que havia de resoldre problemes de disseny i organització de l'espai urbà. Per tant, en estudiar aqueixa temàtica ens internem en el propi procés de configuració de l'urbanisme del segle XX. Partint d'aquesta premissa, el present treball explica com es va posar en pràctica la teoria de la ciutat jardí gràcies a la intervenció dels arquitectes Raymond Unwin i Barry Parker mitjançant la creació d'una empresa que va gestionar tot el procés. Però la nostra intenció no és només descriure aquest procés, sinó que també es pretén interpretar-lo com una fita en la història de l'urbanisme modern, de forma argumentada i raonada.

## ABSTRACT

The theory and application of the garden city is one of the foundational milestones of urbanism as it was understood in the 20th century: a hybrid and complex knowledge, which was in turn an experimental social science and technical knowledge that had to solve design problems and the organization of urban space. Therefore, when studying this theme, we go into the very process of shaping the urban planning of the twentieth century. Based on this premise, this paper explains how the garden city theory was put into practice thanks to the intervention of the architects Raymond Unwin and Barry Parker through the creation of a company that managed the entire process. But our intention is not only to describe this process, but also to interpret it as a milestone in the history of modern urbanism, in an argued and reasoned way.

# ÍNDICE

## RESUMEN

### 1. INTRODUCCIÓN. INICIATIVA DE LA INVESTIGACIÓN

#### 1.1. JUSTIFICACIÓN Y ALCANCE DEL ESTUDIO

#### 1.2. OBJETIVO

### 2. LA GESTACIÓN DE LA TEORÍA

#### 2.1. TRAYECTORIA INICIAL DE EBENEZER HOWARD

#### 2.2. HACIA LA CIUDAD JARDÍN

### 3. LA FORMULACIÓN DE LA IDEA: LA PROPUESTA DE HOWARD

### 4. LETCHWORTH, PROYECTO EMPRESARIAL

### 5. LETCHWORTH, PROYECTO URBANÍSTICO

#### 5.1. PERFIL DE DOS ARQUITECTOS

#### 5.2. EL PLAN URBANÍSTICO DE LETCHWORTH GARDEN CITY: LÍNEAS MAESTRAS

##### 5.2.1. ORGANIZACIÓN GENERAL

##### 5.2.2. LAS TIPOLOGÍAS EDIFICATORIAS

##### 5.2.3. EXPERIMENTOS DENTRO DEL EXPERIMENTO

### 6. CONCLUSIONES

### 7. REFERENCIAS

# 1. INTRODUCCIÓN. INICIATIVA DE LA INVESTIGACIÓN

## 1.1. Justificación y alcance del estudio

A diferencia de lo que ocurre con otras concepciones urbanísticas, las ideas de Ebenezer Howard sobre la ciudad jardín y su aplicación práctica siguen suscitando interés en la actualidad. A finales del pasado siglo, con motivo del centenario de la publicación de *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*, proliferaron las publicaciones sobre el tema. La revista Ciudades, del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, dedicó a Howard un número monográfico<sup>1</sup>. Sin embargo, el interés trascendió la mera conmemoración. Martínez Alier<sup>2</sup> consideró las ideas de Howard un ejemplo de visión ecológica en materia de urbanismo. El interés ha continuado y hoy se mantiene, en buena parte por el interés de muchos profesionales y académicos por explorar las relaciones entre urbanismo y sostenibilidad. Así, Hall y Ward<sup>3</sup> dedicaron un libro a la vigencia contemporánea del concepto, señalando que las ideas del movimiento de la ciudad jardín eran “completamente relevantes para la creación de nuevas comunidades civilizadas y sostenibles<sup>4</sup>”.

Por otra parte, existe otra razón para un acercamiento a esta temática. La ciudad jardín es uno de los hitos fundacionales del urbanismo de tal como se entendió en el siglo XX: un saber híbrido y complejo, que era su vez una ciencia social experimental y saber técnico que debía resolver problemas de diseño y organización del espacio urbano. Por tanto, al estudiar esa temática nos internamos en el propio proceso de configuración del urbanismo del siglo XX.

---

<sup>1</sup> Guerrand R.H. y Castrillo Romón, M.A. (2000-2001). La Ciudad Jardín cien años después. Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, núm. 6.

<sup>2</sup> Martínez Alier, J. (1999). 100 años después de Ebenezer Howard: economía ecológica y planificación urbana. Quercus, 17, pp. 51-54.

<sup>3</sup> Hall, P. y Ward, C. (2014). Sociable cities. The 21st reinvention of the Garden City. Londres y Nueva York: Routledge

<sup>4</sup> Hall y Ward, op. cit., p. IX

La formación de entender la disciplina estuvo plagada de contradicciones, que el movimiento de la Ciudad Jardín ejemplifica muy bien. Durante el siglo XIX, el urbanismo estaba escindido en dos tendencias: su función tradicional como configurador de espacios públicos urbanos continuó y tuvo su máxima expresión en la reforma interior de París en época de Napoleón III. Pero, de forma paralela, proliferaban las propuestas que tenían un claro carácter de reforma social. Los socialistas utópicos pueden considerarse iniciadores de esta tendencia, que fue decantándose hacia planteamientos más basados en el conocimiento concreto de las realidades de la ciudad industrial que en el mero voluntarismo utópico.

Sin embargo, no puede obviarse que la confluencia de ambas tendencias se había consumado, pero de forma aislada y sin que esos hitos tuvieran amplia difusión. Un ejemplo destacado de esto es la figura de Ildefonso Cerdá, autor no solo del ensanche de Barcelona, sino también de la *Teoría general de la urbanización*<sup>5</sup>. A la altura de 1867, fecha de publicación de esta obra, ya habían confluído las dos tendencias del urbanismo, de forma que puede ser considerada un hito fundacional de su entendimiento moderno<sup>6</sup>.

Para que la confluencia citada adquiriera una difusión amplia y diera forma a una nueva disciplina hubo que esperar varias décadas. En ello jugó un papel clave Ebenezer Howard (1850-1928). Fue un influyente reformador social y publicista que consiguió que sus ideas sobre la ciudad jardín tuvieran eco entre algunos sectores de la sociedad británica de finales del siglo XIX y principios del XX. Gracias a ello se configuró la Garden City Association y se promovió Letchworth primero y Welwyn más adelante. En este proceso ya hay un primer compromiso. Quienes le apoyaban tenían sus intereses y sus objetivos, que no siempre coincidían con el reformismo de Howard. Encontramos aquí un primer pacto, entre reformismo social y la realidad de la sociedad en la que Howard vivía, una Gran Bretaña que por entonces era la primera potencia mundial, con un pujante empresariado que se implicaba en proyectos reformistas.

---

<sup>5</sup> Cerdá, I. (1968-1971) [1867] *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, 2 vols. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

<sup>6</sup> García-Bellido, J. (2000). Ildefonso Cerdá y el nacimiento de la Urbanística. La primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 4, pp. 55-78.

En 1904 Raymond Unwin y Barry Parker ganaron el concurso para el diseño de Letchworth Garden City. El diseño la realización de Letchworth es entonces el momento decisivo. Su realización implica decisiones y opciones que atañen la forma de la nueva ciudad. Esto supone un segundo pacto, que contribuye decisivamente a dar forma al urbanismo moderno: el compromiso entre el diseño urbano y la ciencia social con pretensión transformadora.

## 1.2. Objetivo

Así pues, Letchworth Garden City fue un proyecto de gran calado, que puede considerarse otro hito fundacional en la formación del urbanismo moderno, al fusionar buena parte de las ideas de reforma social de Howard con las de dos arquitectos muy influidos por el movimiento Arts & Crafts<sup>7</sup>.

Este proceso es el que se pretende estudiar en el presente trabajo. Nuestro objetivo es, en primer lugar, explicar cómo se puso en práctica la teoría de la ciudad jardín gracias a la intervención de los arquitectos Raymond Unwin y Barry Parker mediante la creación de una empresa que gestionó todo el proceso. Pero nuestra intención no es solo describir este proceso, sino que también se pretende interpretarlo como un hito en la historia del urbanismo moderno, de forma argumentada y razonada.

---

<sup>7</sup> Tidy, J. (2015). Letchworth garden city through time. Londres: Amberley Publishing

## 2. LA GESTACIÓN DE LA TEORÍA DE LA CIUDAD JARDÍN

### 2.1. Trayectoria inicial de Ebenezer Howard

Ebenezer Howard (1850-1928) era hijo de un tendero londinense de la City de Londres. Se educó en internados privados, primero en Sudbury, luego en Cheshunt y finalmente en Ipswich. Howard fue un autodidacta, sin formación académica formal. A los 15 años dejó la escuela y entró a trabajar en una correduría de bolsa londinense, realizando allí tareas de copista y de auxiliar administrativo.

Emigró a Estados Unidos en 1872, donde permaneció cuatro años. Tuvo varios empleos en el Medio Oeste: granjero, taquígrafo y periodista. Allí prestó atención a las condiciones de vida en las ciudades, en las que se hacían los trabajadores; también observó la influencia de la especulación del suelo en estas condiciones de vida. Asimismo, conoció nuevas corrientes de pensamiento político y social que por aquel entonces se estaban difundiendo en Estados Unidos.

En 1876, Howard regresó a Londres y rápidamente comenzó a formular sus ideas. Se unió a sociedades de debate y se relacionó con intelectuales como George Bernard Shaw. Leyó con voracidad, desde artículos sobre la reforma agraria de Alfred Wallace, los textos del fisiócrata Henry George

En la década de los 90, los acontecimientos se suceden con rapidez, una vez que sus ideas han madurado. Para esta época es útil la síntesis que hace Roch Peña<sup>8</sup>. En 1892 Howard contactó con los seguidores del escritor Edward Bellamy. Aquellos, en línea con la tradición del socialismo utópico, pretendían fundar una colonia en Gran Bretaña, si bien no contaban con los recursos financieros necesarios. Howard decide seguir el mismo camino que Bellamy: publicar sus ideas para conseguir seguidores y adeptos. Escribió entonces un libro titulado *The Master Key*, pero no consiguió encontrar una editorial que lo publicara. En 1896 intenta que la *Contemporary Review* le publique una versión abreviada del libro citado, pero esta revista no acepta hacerlo. Finalmente publica su libro en 1898, pero financiado él mismo la edición. Lleva por título *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*.

---

<sup>8</sup> Roch Peña, F. (1998). "Mirando hacia atrás": la Ciudad Jardín cien años después. *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, XXX (116), pp. 449-472.



## 2.2. Hacia la ciudad jardín

Las influencias intelectuales más importantes de la teoría de Howard fueron tres: las ideas de Henry George y el movimiento georgista; las ideas del economista Alfred Marshall sobre la descentralización de la industria y la mano de obra; y la novela *Looking Backward* (1888), de Edward Bellamy.

Como señala Roch Peña<sup>9</sup> (1998), Gran Bretaña vivía a finales del siglo XIX una doble efervescencia, con la cuestión urbana como hilo conductor. Se multiplican las experiencias de alojamiento obrero, tanto desde el mundo empresarial como desde el movimiento cooperativo, de gran importancia entonces. Sin embargo, sus apoyos iniciales no los obtiene de estos ámbitos, sino de los reformadores agrarios que preconizaban soluciones a la crisis de la agricultura y el mundo rural británico. La primera padecía la competencia de los productos de ultramar, mientras que el segundo se vaciaba debido al incesante éxodo rural y la miseria urbana que ello provocaba (figura 2).

Comencemos por la primera de las influencias citadas, no sin antes situarla en el debate sobre la cuestión de la tierra que se desarrolló a finales del siglo XIX. Uno de los movimientos reformadores más pujantes era la *Land Nationalisation Society*, que Alfred Russell Wallace había fundado en 1881.

Como su nombre indica, el objetivo era conseguir la nacionalización de la tierra; a partir de ahí, los granjeros se organizarían en cooperativas. Wallace se mostró interesado en las ideas de Howard y le ayudó en la formación de la *Garden City Association*. Esta inició su actividad en 1899. Esto significa que, en su etapa inicial, los apoyos que recibió la idea de la ciudad jardín procedió de sectores interesados en los problemas agrarios y rurales.

Ello no debe resultar sorprendente. Para Howard, la cuestión de la tierra tenía una importancia central<sup>10</sup> y, desde finales de la década de los 80, uno de sus objetivos era terminar con él. Por entonces era una cuestión candente, como demuestra el hecho de que el libro *Progreso y pobreza*, del norteamericano Henry George, vendió más de 100.000 ejemplares. Este autor norteamericano defendía que la contradicción social entre industriales y obreros era de carácter secundario, mientras que



**Figura 1.** Una metrópoli de fábricas vista desde el campo  
Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cottonopolis1.jpg>



**Figura 2.** Barrios insalubres  
Fuente: <https://historiaencomentarios.com/tag/ciudad-industrial/>

<sup>9</sup> Roch Peña, op. cit.

<sup>10</sup> Roch Peña, F. (2000-2001). La Ciudad Jardín, la urbanidad revisitada. Ciudades, 6, pp. 21-33.



realmente relevante era la existente entre quienes vivían de la tierra, incluyendo los terratenientes, y el mundo industrial moderno.

Para remediar esta situación, George defendía el impuesto único sobre la tierra. La tierra es un bien común de toda la humanidad y, al convertirse en propiedad privada, el terrateniente está monopolizando en su beneficio y patrimonio que en realidad no le pertenece. En consecuencia, el poder público tiene el derecho de recuperar esa exacción a través de un impuesto único sobre la tierra, de forma que la colectividad pueda beneficiarse. Howard, si bien estaba sumamente interesado en las consecuencias de la propiedad privada de la tierra, consideraba que la solución propuesta por George era poco viable. El primero tenía una actitud más pragmática. Roch Peña lo expresa del modo siguiente:

*“[El impuesto único sobre la tierra] es una medida que recluta fervientes adhesiones en el mundo radical, pero que Howard encuentra poco viable y que va a sustituir por un operador intermedio, para no enfrentarse directamente con un grupo social tan poderoso. Howard prefiere usar las propias leyes de sus antagonistas, convertir a la ciudad en empresa, en propietaria y en gestora de las rentas para beneficio de todos <sup>11</sup>”.*

Estas ideas fueron ganando audiencia a lo largo de las décadas de los 80 y principios de los 90. Howard se hizo eco de ellas, pero propuso su propia solución. Roch Peña<sup>12</sup> considera que sus ideas se anticipan a la concepción moderna del gobierno urbano, que pivota en torno al concepto de gobernanza (*governance*). Para él la ciudad debe actuar con los mismos métodos y el mismo nivel de eficiencia de una empresa. Por otra parte, admite la propiedad privada y la iniciativa empresarial por agentes privados, pero considera que, a largo plazo, se impondrá la fórmula cooperativa, por ser la más eficaz y eficiente<sup>13</sup>.

Otra inspiración importante para la teoría de la ciudad jardín fueron las ideas del economista Alfred Marshall<sup>14</sup> sobre la descentralización de la industria y la mano de obra. En 1884 publicó un artículo en el que defendía que sería económicamente

---

<sup>11</sup> Roch Peña, 1998, p. 464

<sup>12</sup> Roch Peña, 1998.

<sup>13</sup> Roch Peña, 1998 y 2000-2001

<sup>14</sup> Marshall, A (1884) . The Housing of the London Poor, Contemporary Review 45, nº 2.

ventajoso que amplias capas de la población londinense se trasladaran a vivir al campo, pues ello sería beneficioso tanto para los que se movieran como para los que no lo hicieran. Pensaba que esta descentralización haría posible un descenso de los altos precios de los terrenos situados en los bordes de las grandes ciudades.

Correlativamente, los lugares a los que los nuevos pobladores se trasladaran subirían su valor una vez colonizados, lo que será beneficioso para los habitantes recién llegados. Sería una especie de especulación filantrópica<sup>15</sup>. De ahí a imaginar un modelo espacial concreto para los nuevos asentamientos solo había un paso, y este fue dado por Howard.

La tercera influencia relevante en la teoría de la ciudad jardín de Howard fue la novela *Looking Backward*, publicada en 1888<sup>16</sup>. En ella, el protagonista, un hombre de clase alta de 1887, despierta en el año 2000 tras un trance hipnótico, encontrándose en una utopía socialista.

El libro de Bellamy tuvo un gran éxito, a pesar de que su calidad literaria no era muy alta (Roch Peña, 1998), pero al autor fue un hito importante para superar la etapa del socialismo utópico y optar por otro camino de transformación social: proponer un escenario prospectivo para el conjunto de la sociedad. Era también un escenario utópico, pero no se limitaba a crear colonias excepcionales que no influyen en el conjunto de la sociedad, como hacían lo socialistas utópicos. Asimismo, cuestionaba en profundidad las experiencias que, sin pretender ser una utopía, buscaban suspender en su interior las leyes generales que rigen en el resto de la sociedad (la Victoria de Silk Buckingham, o la Hygeia de Richardson). Estas iniciativas creaban asentamientos que tenían un carácter excepcional y testimonial pero ocultaban el hecho de que el urbanismo debía operar en un marco mucho más amplio, que no era otro que el Estado nación y su sistema económico<sup>17</sup>.

Según refiere Roch Peña<sup>18</sup>, Howard leyó la novela y quedó cautivado por el proyecto global que implicaba. Quedó convencido de que no bastaba con una experiencia aislada y excepcional, sino que la ciudad jardín debía ser una idea de alcance mucho más global. Debía ser un modelo urbanístico

---

<sup>15</sup> Roch Peña, 2000-2001

<sup>16</sup> Bellamy, E (1996) [1888]: *Looking backward*, 2000-1887. Nueva York: Dover Publications.

<sup>17</sup> Roch Peña, 1998

<sup>18</sup> Roch Peña, 1998

generalizado y alternativo al existente, que debía conseguir dotar de un hábitat y un nuevo modo de vida al ejército industrial que se hacinaba en las grandes ciudades.

Puede decirse que es una obra en total sintonía con la planteada en otra utopía: *News from Nowhere*, de William Morris, uno de los líderes del movimiento Arts & Crafts. En este libro, Morris describe un paisaje que es rural y urbano al mismo tiempo y en el que las masas se han disuelto y se han convertido en los habitantes felices de una nueva Arcadia. Este libro se publicó solo unos años antes de que Howard convirtiera a la ciudad en propietaria de sus territorios agrícolas, cuyas rentas recupera para asegurar el bienestar colectivo<sup>19</sup>.

¿Qué nos indica esto? Básicamente, que, a finales del siglo XIX, la sociedad británica era receptiva a ideas innovadoras que propusieran soluciones a la situación creada por la revolución industrial y el insuficiente desarrollo del urbanismo, una situación en la que se unía el hacinamiento, el crecimiento desordenado y la ausencia de unos mínimos criterios estéticos. Howard supo aunar influencias diversas para dar una respuesta y, como señala Miller, las reunió en un concepto que era al mismo tiempo “desarmantemente simple pero preocupantemente complejo, idealista aunque pragmático, enraizado en el sentido de empresa y prometededor de una solución sostenible a los problemas contemporáneos<sup>20</sup>”.

---

<sup>19</sup> Roch Peña, 2000-2001

<sup>20</sup> Miller, M. (2010). *English Garden cities. An introduction*. Swindon: English Heritage, p. 4.

### 3. LA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA: LA PROPUESTA DE HOWARD

La teoría de la ciudad jardín está recogida en un libro del que Howard escribió dos versiones. En 1898 publicó *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*. En 1902 lo reeditó con diversos cambios y con un nuevo título: *Garden Cities of to-morrow*.

Las propuestas de Howard descansan sobre el valor de la tierra. El diagnóstico del que parte es el siguiente: el mundo rural no es económicamente viable, pero, en contrapartida, el suelo en él es muy barato. Esto debe propiciar compras de suelo rústico, en las que los vendedores reciban un precio algo por encima del valor de mercado, con el fin de que no salgan perjudicados. Esta iniciativa hará, por un lado, que las empresas industriales se trasladen a lugares de suelo más barato y de un medio ambiente más saludable. Además, el nuevo asentamiento deberá estar dotado de buenas infraestructuras, así como de equipamientos educativos y sanitarios, los cuales deberían estar libres de impuestos, pues están destinados al uso público. Quienes dispusieran el dinero para comprar la tierra y promover el nuevo asentamiento recibirán además un porcentaje de las rentas futuras que se obtengan, Por otra parte, quienes se queden en la ciudad también se benefician, pues la sobrepoblación y el hacinamiento se reducen, los alquileres caen y el medio ambiente mejora. Nadie pierde y todo el mundo gana<sup>21</sup>.

Howard justifica su propuesta con la sugestiva metáfora de los “tres imanes” (figura 3): la ciudad ofrece empleos y oportunidades económicas, pero provoca problemas ambientales y morales, como la explotación de la fuerza de trabajo. En el campo existe un mayor control social y salarios más bajos, pero, en compensación, ofrece un entorno de mayor calidad ambiental. La solución a estas fuerzas contradictorias era para él la ciudad jardín. Howard la consideraba un instrumento de reforma social, que ofrecía la perspectiva de una vida plena en un entorno saludable y libre de explotación<sup>22</sup>.

Ahora bien ¿Qué es lo que Howard proponía en términos urbanísticos? Basándonos en el propio Howard, así como en interpretaciones contemporáneas<sup>23</sup>, sus propuestas pueden sintetizarse como sigue:

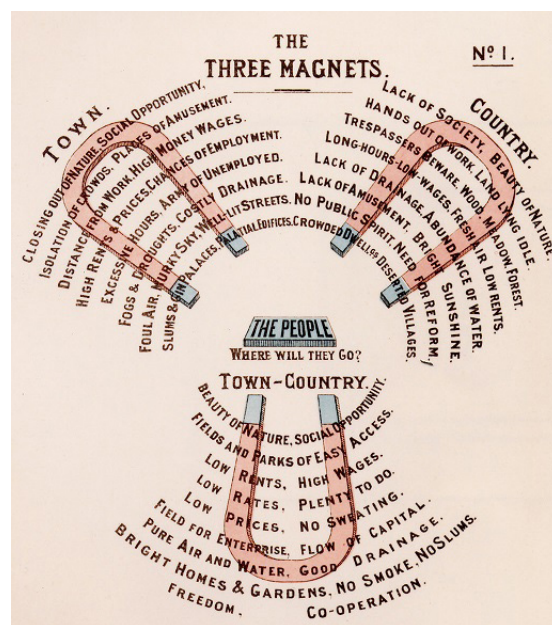


Figura 3. Los tres imanes de Howard

Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>

<sup>21</sup> Steuer, M. (2000). A hundred years of town planning and the influence of Ebenezer Howard. *British Journal of Sociology*, 51 (2), pp. 377–386.

<sup>22</sup> Miller, 2010

<sup>23</sup> Roch Peña (1998), Miller (2010), Hall y Ward (2014) y Montiel Álvarez (2015).

Una empresa privada, cuyos dividendos no excederían del 5 %, reuniría capital para comprar una parcela de 6000 acres (2428,1 hectáreas), la cual sería propiedad de los residentes de la futura ciudad jardín. De este modo, se suspenden las bases jurídicas tradicionales de la renta del suelo y sus efectos económicos perversos, cuya consecuencia más palpable eran las periferias sórdidas de las grandes ciudades. Frente a ello, Howard propone que la propia ciudad sea propietaria de sus territorios agrícolas, cuyas rentas recupera para asegurar el bienestar de los habitantes.

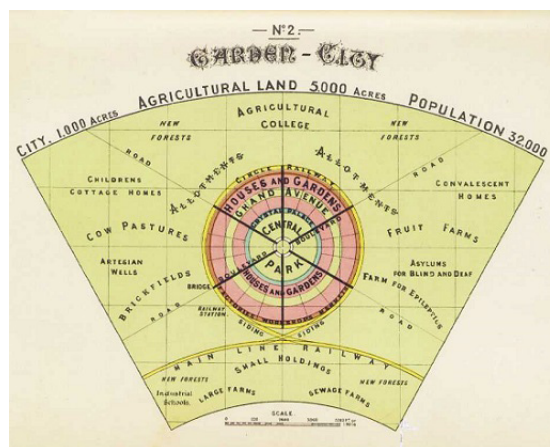
La creación de viviendas e industrias con un diseño estéticamente cuidado incrementaría el valor de la empresa, aumentando su capacidad para recaudar fondos para avanzar hasta la culminación de los proyectos de ciudad jardín. Los beneficios obtenidos tras el pago de dividendo se revertirían en beneficio de la comunidad.

La ciudad jardín se organiza en torno a una ciudad central que se comunica con seis asentamientos cercanos (figura 4). En la ciudad central se situarían los edificios públicos principales, así como equipamientos culturales situados en una zona formada por jardines, comercio y almacenes, cuya extensión es de 58 acres (2 hectáreas). Esta área central está rodeada por el llamado “Crystal Palace”, una arcada de cristal que sirve para proteger el paseo en los días lluviosos.

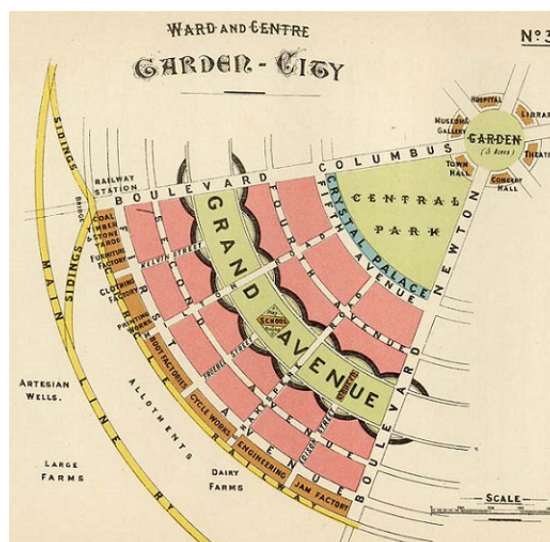
En el exterior del núcleo central se extienden 12.000 acres de zona arbolada y jardines; El ferrocarril la circunda, y más allá es recorrida por un canal. Ambos, canal y tren, conectan entre sí los seis asentamientos periféricos, que son las ciudades jardín propiamente dichas. Están formadas por casas unifamiliares con jardín, que ocuparían una parcela de 40 x 6 metros.

El conjunto del área residencial está rodeado por una gran avenida destinada al ocio y el esparcimiento de los habitantes. Más allá se situarían las áreas periféricas, ocupadas por fábricas, mercados y almacenes. Finalmente, un cinturón agrario enmarca a las ciudades jardín, sirviendo para el sustento de la población.

Por otra parte, cabe referirse a la conexión entre las ciudades jardín y la ciudad central. Aquellas están unidas a esta por medios de vías interiores de ferrocarril, a través de lo que hoy denominaríamos trenes de cercanías (figura 5).



**Figura 4.** La ciudad y su entorno  
Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>



**Figura 5.** Sector circular con la distribución de la ciudad  
Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>



La población máxima que Howard estimaba que la población de las ciudades jardín no debía sobrepasar los 32.000 habitantes, En cuanto a su extensión, debería ser de 1000 acres de terreno urbano y 5000 de tierra agrícola. Sin embargo, la clave no era tanto la extensión, sino la densidad y la organización espacial. Cada ciudad jardín estaría formada por seis barrios divididos por avenidas. En estos barrios se situarían granjas, escuelas infantiles, escuelas agrícolas, centros asistenciales diversos y zonas de bosque. De este modo, como señala Montiel Álvarez:

*“se produce una densidad urbana suficiente para dejar de ser áreas rurales [...] pero evitando la especulación del suelo y [dando] así forma a un modelo de propiedad comunitaria del mismo, explotando de manera colectiva los bienes y las zonas agrícolas<sup>24</sup>”.*

Por otra parte, la ciudad jardín de Howard supone un modo de funcionamiento político que podría denominarse como “autogestión colectiva”. Ello se pone de manifestó en los siguientes elementos:

a) la asamblea de ciudadanos es el órgano supremo de toma de decisiones. Puede decirse que la ciudad jardín se gobierna a través de un sistema de democracia directa.

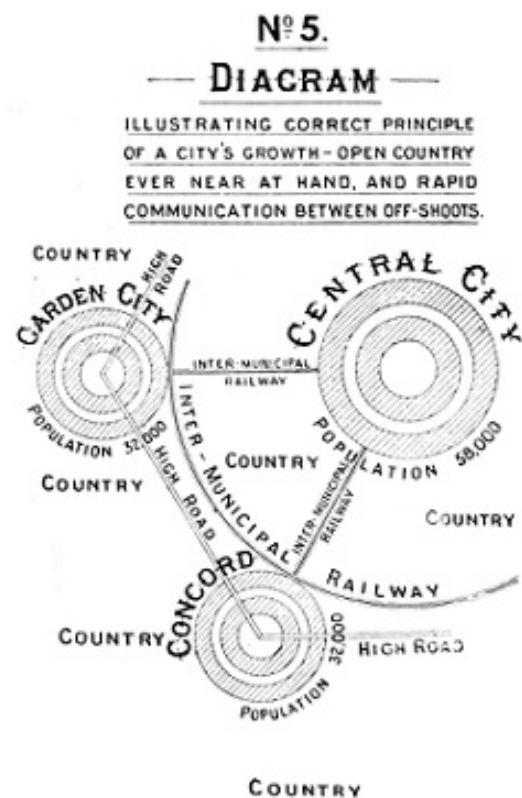
b) Existen mecanismos de redistribución, a través sobre todo al disfrute colectivo de la renta social urbana, que repercute en la existencia de servicios y equipamientos colectivos.

¿Significa esto que la teoría de la ciudad jardín era de corte revolucionario y suponía una ruptura total con el orden social y económico existente? A este respecto, nos remitimos a la siguiente apreciación de Roch Peña, que considera el modelo de Howard una alternativa compatible con su entorno social y económico:

*“Frente a las metrópolis y sus terribles suburbios, Howard proyecta una red descentralizada de ciudades de tamaño moderado unidas por el ferrocarril, en las que se reúnan las actividades básicas, industriales, agrarias y comerciales y su generoso anillo rural. No es necesario alterar las relaciones básicas de producción tal como vienen definidas por el modo industrial, pero ya es hora de eliminar ciertos residuos institucionales del pasado, especialmente la propiedad privada de la tierra y su renta. Tampoco se plantea exactamente la supresión de este obstáculo, sino su reconversión: la renta de la tierra, renta urbana desde que se convierte en ciudad, pasa a ser patrimonio cívico<sup>25</sup>”.*

<sup>24</sup> Montiel Álvarez (2015, p. 121)

<sup>25</sup> Roch Peña, 2000-2001, p. 29



**Figura 6.** Crecimiento propuesto en la ciudad jardín (ordenado)  
Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>

Por otra parte, Howard no se pronuncia explícitamente sobre una socialización de todos los recursos disponibles, en lo cual se diferencia de Bellamy. En lugar de ello, se decanta de forma clara porque la ciudad se convierta en el “espacio de acumulación de rentas sociales que puedan devolverse a los habitantes en forma de servicios y espacios cívicos: los mejores que se puedan imaginar<sup>26</sup>”

Dicho en términos posteriores a los de la época de Howard, este era un decidido partidario de la implantación de un estado del bienestar sólido más que de una alternativa revolucionaria. Hoy en día, puede resultar chocante esta pretensión de lograr avances sociales a través del urbanismo, pero, como se ha dicho en la introducción del trabajo, el reformismo social es inseparable de la configuración del urbanismo tal como se concibió y practicó en la mayor parte del siglo XX. Sin embargo, es evidente que hay sensibles diferencias entre el estado del bienestar existente actualmente en muchos de los países occidentales y las propuestas de Howard. La más patente es que aquel es una construcción política configura de arriba hacia abajo, del Estado hacia la sociedad.

Howard, en cambio, creía más en el cambio social desde abajo, aunque supusiera cambios sociales y espaciales más lentos. Confiaba en que la economía social propia de las ciudades jardín terminaría penetrando en el conjunto de la sociedad, penetrando incluso el tejido productivo<sup>27</sup>.

Para entender plenamente la naturaleza de la teoría de Howard, es necesario, por último, situarla en una tradición más amplia, la de la ciencia social experimental, es decir, aquella que no se conforma con obtener resultados científicos, sino que pretende inducir transformaciones sociales. En este sentido, creemos que Roch Peña acierta cuando caracteriza la teoría de Howard en el marco de esta tradición, en la que saber técnico y ciencia social no estaban escindidos. Sin embargo, ocupa un lugar peculiar en esa tradición, pues

*“todos estos autores (Bacon, Hobbes, Petty) y sus sucesores Smith, Malthus, Spencer, Comte, Stuart-Mill. Le Play, por citar solo algunos hitos, trataban de un ciudadano nacional y de la administración del Estado moderno. Howard, como ya he señalado, es una excepción anticipadora, [...] Quiero decir que frente al poder [...] de las leyes que rigen el Estado, Howard propone su Ciudad Jardín como un estado de excepción compatible<sup>28</sup>”*

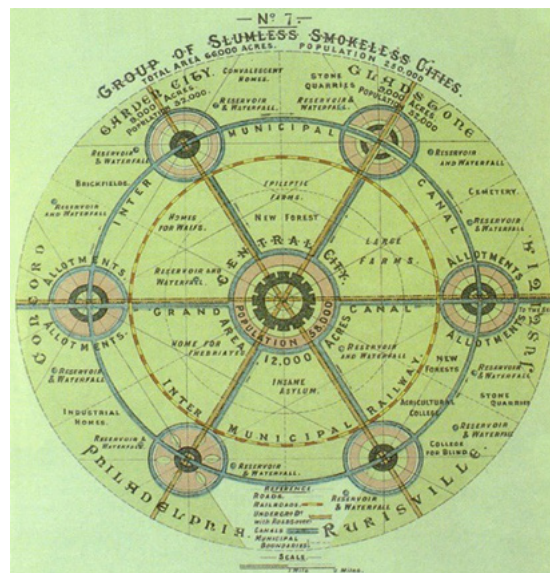


Figura 7. Esquema general de una ciudad jardín, según Howard.

Fuente: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>

<sup>26</sup> Roch Peña, 2000-2001, p. 29.

<sup>27</sup> Roch Peña, 2000-2001

<sup>28</sup> Roch Peña, 2000-2001, p. 24



## 4. LETCHWORTH, PROYECTO EMPRESARIAL

La publicación por Howard de *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform* (1898) fue muy bien acogida en diversos sectores de la sociedad británica. Ello se manifiesta en la constitución en 1899 de la Garden City Association y en el perfil heterogéneo de las personas que se implicaron en ella: hombres de negocios, empresarios industriales, políticos, miembros de la aristocracia y figuras literarias y religiosas<sup>29</sup>.

Sin embargo, los que se mostraron más activos fueron los primeros: algunas de los empresarios más destacados que se implicaron en el proyecto fueron William H. Lever, magnate de jabón, George Cadbury y Joseph Rowntree, fabricante de chocolate<sup>30</sup>. Los tres eran ejemplos tempranos de capitalistas que actuaron también como reformadores sociales. Lever promovió el pueblo Port Sunlight, comenzado en 1888. Cadbury hizo lo propio con Bournville (1895) y Rowntree fue el impulsor de New Earswick (1902). Port Sunlight, por ejemplo, es una combinación sin precedentes de un hábitat propio de la ciudad industrial que daba buenas condiciones materiales a los trabajadores con los valores estéticos del movimiento Arts & Crafts<sup>31</sup>.

La diferencia estaba en que Howard no proponía iniciativas puntuales e individuales, por muy meritorias que fueran, sino una alternativa al modelo de ciudad dominante por entonces en el Reino Unido. Pero también es cierto, como señala Brown, que estas iniciativas también establecen el uso de las tipologías arquitectónicas procedentes del mundo rural inglés. De este modo, cuando Unwin y Parker hicieron su propuesta para Letchworth, no eran totalmente innovadores, sino que existía receptividad hacia sus planteamientos, también influidos por el movimiento Arts & Crafts. En realidad, la innovación radicaba en la fusión entre la ambiciosa propuesta de Howard, orientada a redefinir la ciudad británica, y una propuesta de diseño urbano que recuperaba tipologías arquitectónicas tradicionales en Inglaterra.

---

<sup>29</sup> Brown, E. (2018). *Revisiting To-Morrow. A Contemporary Interpretation of Ebenezer Howard's Celebrated Garden City Model*. Waterloo (Ontario, Canadá): University of Waterloo.

<sup>30</sup> Brown, 2018

<sup>31</sup> Brown, 2018

Para materializar el proyecto, los primeros pasos eran encontrar un lugar adecuado para construir la primera ciudad jardín y comprar los terrenos. A tal efecto, en julio de 1902 quedó constituida la Pioneer Garden City Company. Esta sociedad fue registrada con un capital de 20.000 libras<sup>32</sup>.

Los gestores de la sociedad establecieron criterios que seguían fielmente los de Howard: debía ser un lugar de entre 1600 y 2400 hectáreas, con buenas conexiones ferroviarias, un suministro satisfactorio de agua y un buen drenaje. La empresa fijó su atención en Chidley Castle, al este de Stafford, pero fue rechazada por estar demasiado lejos de Londres<sup>33</sup>.

En cambio, Letchworth no tenía ese problema. Este lugar estaba situado en Hertfordshire, a solo 34 millas al noreste de Londres. Se encontraba en un área de agricultura muy deprimida, lo que suponía unos precios de la tierra más bajos que en otras partes de Inglaterra. Además, reunía los requisitos estipulados: tenía un suministro suficiente de agua potable y una buena infraestructura de transporte, pues el Great Northern Railway pasaba por allí en el trayecto entre Londres y Cambridge; además, la parcela principal estaba atravesada por la carretera Hitchin-Baldock y por la carretera Norton-Wilbury Road. Después de negociar en secreto con 15 propietarios de fincas, la Pioneer First Garden City consiguió comprar 1545 hectáreas por 155.587 libras<sup>34</sup>.

Una vez concluida la compra de los terrenos, el paso siguiente fue la creación y registro de una nueva empresa, la First Garden City Company. Ello ocurrió el 1 de septiembre de 1903. Se constituyó con un capital de 300.000 libras, 80.000 de las cuales debían ser recaudadas inmediatamente con la oferta de un dividendo del 5%. El consejo de la nueva empresa fue el mismo que en la Pioneer Garden City Company, con la incorporación de antes citado William H. Lever. Más adelante se incorporaron Raymond Unwin y Barry Parker. La misión de esta nueva sociedad era financiar y supervisar el proceso de construcción de una ciudad rodeada de fincas agrícolas y diseñada para aproximadamente 30.000 residentes<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Hall y Ward, 2014.

<sup>33</sup> Hall y Ward, 2014.

<sup>34</sup> Miller, 2010; Hall y Ward, 2014.

<sup>35</sup> Miller, 2010; Hall y Ward, 2014.

En 1903 se fundó otra empresa, la *First Garden City Company*. Su función era financiar y supervisar el proceso de construcción de una ciudad rodeada de fincas agrícolas y diseñada para aproximadamente 30.000 residentes. En octubre de 1903, la nueva empresa convocó un concurso para el diseño del plan urbanístico. Los ganadores resultaron ser Richard Barry Parker (1867-1947) y Raymond Unwin (1863-1940). Más adelante dedicaremos un apartado específico al plan urbanístico que estos dos arquitectos diseñaron para Letchworth Garden City y a la importante influencia que ejercieron en el desarrollo del proyecto.

Desde el principio, la empresa estuvo crónicamente subcapitalizada. Cuando tuvo lugar la inauguración formal de Letchworth Garden City, el 9 de octubre de 1903, solo se habían suscrito 40.000 de las 300.000 libras previstas de capital, todas por los directores. Dicha cantidad representaba apenas una cuarta parte del coste de los terrenos. En el primer año se vendieron al público 60.000 libras, pero se tardaron tres años en llegar a las 150.000 libras<sup>36</sup>.

Estos aspectos financieros permiten entender por qué razón durante años no fue posible construir viviendas, tiendas, fábricas o edificios públicos en Letchworth Garden City. La empresa se vio obligada a gastar 600.000 libras en la construcción de vías públicas, generadores eléctricos y otras infraestructuras. Pero la compañía no estaba dispuesta a endeudarse. De ahí que en muchas ocasiones no hubiera liquidez para que el proyecto avanzara a mayor ritmo<sup>37</sup>.

Otro aspecto relevante es el de la dirección de la *First Garden City Company*. En realidad, no estuvo controlada por Howard. En las fases iniciales, antes de la creación de la *First Garden City Company*, fue sobado gerente (*managing director*). Sin embargo, no tuvo mucho éxito en esa función, lo que abrió una brecha entre él y el pequeño grupo de directores que controlaba el proyecto desde el principio. Según los autores citados, en noviembre de 1903 ya estaba fue excluido de las funciones ejecutivas<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Hall y Ward, 2014.

<sup>37</sup> Hall y Ward, 2014.

<sup>38</sup> Hall y Ward, 2014.

Después de 10 años, la First Garden City Company estuvo en condiciones de repartir dividendos. En vida de Howard, nunca se llegó a los 30.000 habitantes previstos. De hecho, en 1938, diez años después de su muerte, solo se había llegado a 15.000. El proyecto fue terminado mucho después de su inicio, tras la Segunda Guerra Mundial. Fue subvencionada en el marco de los esquemas de descentralización de esa época. Ante el riesgo derivado de la especulación urbanística, en 1963 pasó a ser protegida por una Ley y pasó a ser controlada por una corporación especial<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Miller, 2010; Hall y Ward, 2014.

## 5. LETCHWORTH, PROYECTO URBANÍSTICO

### 5.1. Perfil de dos arquitectos

Como se ha dicho anteriormente, Raymond Unwin y Barry Parker fueron los ganadores del concurso convocado por la *First Garden City Company* en octubre de 1903. Pero ¿quiénes eran Unwin y Parker? Parker, procedía de Chestefield, Derbyshire, donde trabajó con G. Armitage, un arquitecto vinculado al movimiento Arts & Crafts y con estudio en Cheshire. Unwin procedía de Yorkshire, en el norte de Inglaterra. En Oxford siguió lecciones de influyente teórico y crítico John Ruskin y de William Morris, líder del citado movimiento Arts & Crafts.

Unwin era una figura más polifacética que Parker. En sus años previos a Letchworth, trabajó en una empresa minera y fue secretario local de Manchester de la *Socialist League*. Por otra parte, fue un teórico muy influyente: en 1909 publicó *Town planning in practice*, donde sintetizaba sus ideas sobre diseño urbano. Antes, en 1901, publicó junto con Parker *The Art of building a home*, en el cual aplicaban las ideas del movimiento Arts & Crafts al diseño de la vivienda obrera. Además, desde 1896 eran socios en Buxton, Derbyshire.

Por tanto, cuando Parker y Unwin se presentaron al concurso convocado por la *First Garden City Company*, tenían un bagaje importante como diseñadores y teóricos y, en el caso de Unwin, también como activista político. Lo que más les unía es su seguimiento del movimiento *Arts & Crafts*, liderado por William Morris (1834-1896). Este arquitecto, pintor, escritor, poeta y activista tuvo una gran influencia en el diseño y las artes visuales del siglo XX. Rechazaba la producción industrial de objetos cotidianos y preconizaba una recuperación del trabajo artesanal. Para él un trabajo era bello y artístico cuando era la expresión de una cultura total que es necesario recuperar y convertir en patrimonio de la clase trabajadora. Por tanto, su posición no era solo artística, sino también política. Para él, la clase trabajadora solo podría liberarse si se emancipaba del trabajo industrial y redescubría el trabajo manual. Este pensamiento, que reunía reflexión estética y teoría política, le llevó al activismo. Siendo director de la revista de la *Socialist League*, publicó en ella por entregas la novela utópica *News from Nowhere*, en la que narra su visión del paso del capitalismo al socialismo<sup>40</sup>.

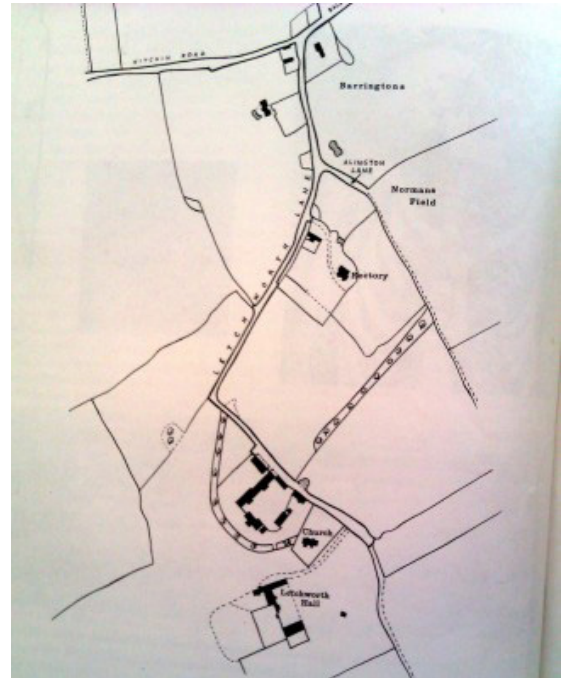


Figura 8. Letchworth en el siglo XIX

Fuente: [https://www.hertsmemories.org.uk/content/herts-history/towns-and-villages/letchworth\\_garden\\_city/letchworth\\_history/who-was-living-in-letchworth-in-1901-before-they-started-to-build-the-worlds-first-garden-city](https://www.hertsmemories.org.uk/content/herts-history/towns-and-villages/letchworth_garden_city/letchworth_history/who-was-living-in-letchworth-in-1901-before-they-started-to-build-the-worlds-first-garden-city)

<sup>40</sup> Choay, F. (1976). El Urbanismo. Utopías y Realidades. Barcelona: Lumen.

En su conocido libro *El urbanismo. Utopías y realidades*, Françoise Choay considera a Morris exponente de lo que esta autora llama pre-urbanismo culturalista, del cual serían también representantes los también británicos Augustus Pugin (1812-1852) y John Ruskin (1819-1900). Todos ellos comparten el rechazo de la sociedad industrial y la nostalgia de la sociedad preindustrial, en especial de sus realizaciones artísticas. Aunque no son socialistas utópicos, en realidad su posición no está alejada de las de aquellos. Su aspiración a recuperar un tiempo y una cultura que se han ido es también de carácter utópico.

Es bien sabido que Parker y Unwin estuvieron influidos por estas ideas, pero no puede obviarse el hecho de que, al menos este último, recibió también inspiración de Camillo Sitte (1843-1903), arquitecto y urbanista austríaco<sup>41</sup>. Sitte pertenecía a una generación posterior a la de Morris, pero, a diferencia de este, se ocupaba de la ciudad realmente existente. Su posición puede calificarse de nostálgica, pero no de utópica. En el caso de Parker y Unwin puede decirse lo mismo. Ambos tienen también una visión idealizada de la ciudad medieval y creen que las ciudades deben ser de nuevo realidades orgánicas que expresan una cultura total. Pero no puede decirse que sean totalmente utópicos, pues se ocupan de problemas y situaciones reales. La calificación que podría resultar más idónea es al de “utópicos pragmáticos”.

Esta posición explica también, a nuestro juicio, que se sintieran atraídos por el proyecto de Letchworth City Garden. En las ideas de Howard también había utopismo matizado por el pragmatismo. Parker y Unwin también confían en que la sociedad puede ser cambiada mediante la creación de un orden espacial real y concreto. Pero le añaden el bagaje del diseño urbano tradicional y los valores que ellos ven en las ciudades medievales, a las que consideran como un orden armónico y orgánico que debe ser recuperado en el marco de la civilización industrial.

Por tanto, la tarea de Unwin y Parker consistió en traducir las ideas de Howard a criterios concretos de diseño urbano, a todos los niveles: forma general de la ciudad diseño de espacios públicos, diseño de viviendas, etc. En palabras de Miller, Letchworth representa la “transición del idealismo diagramático de Howard al planeamiento del siglo XX<sup>42</sup>”.

---

<sup>41</sup> Sabaté Bel, (1985). El oficio de un urbanista. Raymond Unwin in practice. UR: urbanismo, Nº. 2, pág. 20.

<sup>42</sup> Miller, Mervyn. Letchworth: The First Garden City. 2nd ed. Chichester: Phillimore and Co. Ltd, 2002, pág. 10.

## 5.2. El plan urbanístico de Letchworth Garden City: líneas maestras

### 5.2.1. Organización general

Inicialmente, el plan urbanístico (*master plan*) de Letchworth, aprobado en abril de 1904, sugería una geometría de ejes mayores y menores. Miller<sup>43</sup> señala que existe gran semejanza entre el centro urbano propuesto por Unwin y el “Exchange area” que diseñó Christopher Wren para la reconstrucción de Londres tras el incendio de 1666.

Por otra parte, el plano estaba relacionado cuidadosamente con la topografía. El centro urbano se emplazaba en una colina suave. El diseño del eje central también aprovechó a fondo las condiciones topográficas. Unwin narra que encontró el eje principal con la ayuda de tres viejos robles y que, a partir de ese momento, siempre según su relato, Unwin fue capaz de pasar al papel lo que tenía en su cabeza (Brown):

*“A menudo recuerdo, con un sentimiento de gratitud, el día en el que, después de deambular durante una semana con el esquema general bien desarrollado en mi mente, [los tres robles] me sugirieron las posiciones exactas en la cual debía poner las estacas que fijaran la línea axial<sup>44</sup>”*

En cuanto a la organización general, es preciso distinguir entre el centro urbano y las áreas periféricas. El primero tiene, como sugiere el texto citado, una geometría más formal. Desde aquí, las calles laterales ofrecen ejes visuales hacia la campiña circundante y, desde la perspectiva opuesta, según se avanza se van vislumbrando los edificios públicos<sup>45</sup>.

Fuera del centro, la trama geométrica se va convirtiendo en otra más orgánica, formada por sinuosos caminos rurales. De este modo, el centro cívico está rodeado por un área residencial de densidad media; al sudeste del centro urbano, predominan en cambio las de baja densidad. Todas las áreas residenciales se agrupan en torno a un espacio público común. La densidad residencial varía de 4 a 12 viviendas unifamiliares por acre. Los conjuntos residenciales están organizados de forma que todos ellos dispongan de espacios abiertos comunes.



**Figura 9.** Plan de Letchworth Garden City, 1903.

Fuente: Brown, 2018, pág. 45

---

<sup>43</sup> Miller, 2010

<sup>44</sup> Cit. en Brown, 2018, p. 45; traducción propia

<sup>45</sup> Miller, 2010.



Por otra parte, el plan de Letchworth proponía la existencia de abundantes espacios verdes. En ello no hacían sino seguir las indicaciones de Howard. Como señala Norton Common podría ser considerado el equivalente del “parque central” que Howard proponía. Este parque conectaba las áreas residenciales del norte con el distrito comercial central y el corredor ferroviario. Por otra parte, el plan preveía también jardines públicos de menor tamaño. Cabe citar los jardines ingleses de la plaza central y los más informales de Howard Park, al este del centro urbano. Además, el paisajismo y la jardinería están presentes en toda la ciudad. Los árboles y las zonas verdes unificaban las diversas tipologías edificatorias. Toda la ciudad tenía una apariencia similar a la de un parque gracias a los arbustos, los setos y los árboles. Fuera del centro urbano, las granjas originales fueron arrendadas, con el objetivo de proveer alimentos a la comunidad<sup>46</sup>.

En definitiva, los usos están organizados estrictamente: centro urbano y áreas residenciales son los componentes básicos, a las que hay que añadir las áreas industriales, todo ello circundado por un cinturón agrario. En esto Unwin y Parker no hacían sino seguir los criterios de Howard. Sin embargo, hicieron sus propias aportaciones. Así, por ejemplo, al aproximarse a Letchworth desde el *Great Northern Railway* procedente de Londres, la zona industrial no puede divisarse desde la ciudad, pues aquella queda oculta por el conjunto residencial de Birds Hill.

### 5.2.2. Las tipologías edificatorias

La contribución de Unwin y Parker a Letchworth va más allá del diseño urbanístico general. En 1904, Unwin elaboró las *Building Regulations*, un conjunto de criterios normativos que incluían tanto cuestiones técnicas como estéticas. Se recomendaba la “edificación simple y directa” (*simple and straightforward building*), así como el uso de “materiales buenos y armónicos” (*good and harmonious materials*). Además, Unwin desaconsejaba la “ornamentación inútil” (*useless ornamentation*)<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Miller, 2010

<sup>47</sup> Miller, 2010

Sin embargo, existían elementos que diversificaban las tipologías edificatorias. Obviamente, los edificios públicos y las viviendas más grandes eran muy diferentes a las residencias privadas. En ambas se usó, a propuesta de Unwin, el uso de ladrillos de color rojo, muy diferentes a los de color amarillo-gris propios de la zona.

El segundo elemento de diversificación fueron las iniciativas de la First Garden Company orientada a conseguir ingresos. Miller refiere a este respecto que el gerente de la propiedad, Thomas Adams y su sucesor, Walter Gaunt, priorizaron la atracción de empresas industriales como modo de generar retornos a las inversiones realizadas. Esto era un recurso esencial para generar ingresos y beneficios. De hecho, ya en las etapas iniciales del proyecto se consiguió a traer a editoriales e imprentas, así como fabricantes relacionados con la industria del automóvil. Asimismo, en 1910 se logró atraer a la Spirella Company, fabricante de corsés, que empleaba a más de 4500 obreras durante los picos de producción<sup>48</sup>.

En este contexto, algunas actuaciones introdujeron una imprevista diversidad. Es el caso, por ejemplo, de una exposición de cottages organizada en 1905. Se pretendía mostrar que las familias pobres podían ser alojadas en buenas condiciones a un coste razonable. Se organizó para ello un concurso en el que se retaba a los participantes a diseñar un cottage por menos de 150 libras. El resultado no podría ser otro que una la carencia de coordinación visual.

Por otra parte, el diseño de Unwin y Parker para el centro urbano no quedó plasmado del todo, en buena parte por las referidas carencias financieras. Los plazos se dilataban, debido a la subcapitalización referida al final del anterior capítulo. Miller pone como ejemplo que la construcción de Eastcheap, una de las calles comerciales más importantes, se retrasó durante varios años. Otro ejemplo es la configuración de la Town Square, que debía albergar edificios cívicos y religiosos, inspirados principalmente en Wren. Se trataba de una plaza monumental. Sin embargo, los inmuebles previstos no se construyeron. Solo el lado oeste de la plaza, en el que se encuentra la antigua

---

<sup>48</sup> Brown, E. (2018). Revisiting To-Morrow. A Contemporary Interpretation of Ebenezer Howard's Celebrated Garden City Model. Waterloo (Ontario, Canadá): University of Waterloo, pp. 44- 45

Grammar School, tiene cohesión visual. Sin embargo, a pesar de estas desviaciones, puede decirse que Letchworth Garden City representa la primera expresión física de la concepción de Howard, por lo que permanece como uno de los ejemplos más representativos de ciudad jardín<sup>49</sup>.

### 5.2.3. Experimentos dentro del experimento

Todo lo que se viene exponiendo hasta aquí sugiere la idea de que Letchworth fue un laboratorio en el que se experimentó un nuevo modelo de ciudad, a través de la integración entre el reformismo social de Howard y el arte del diseño urbano de Unwin y Parker. Sin embargo, no puede perderse de vista que, en el curso del desarrollo del proyecto, también se hicieron lo que podríamos denominar “experimentos dentro del experimento”. Nos referimos a aquellas experiencias de cooperativismo realizadas en el interior de la ciudad. Esto es patente en el conjunto residencial Homesgarth, promovido por el propio Howard en 1911. Consistió una cooperativa dirigida a la clase media, especialmente hombres y mujeres solteros de baja renta y que tuvieran necesidad de ayuda doméstica. La cooperativa estaba formada por 32 apartamentos que compartían instalaciones, como un club de residentes, una cocina central y un comedor comunitario. El mismo Howard vivió allí hasta 1920, cuando se mudó a Welwyn Garden City.

A diferencia de los típicos cottages de Letchworth, Homesgarth (1910-1913), se concibió como un enclave dentro de la primera ciudad jardín con el fin de desarrollar formas especiales de relaciones sociales. El diseño de Homesgarth incorporó nuevas ideas sobre la formación de núcleos familiares y sobre las relaciones sociales entre residentes y sirvientes. Tenía rasgos propios de una residencia de la Universidad de Oxford, tanto en los espacios públicos como en los privados. Es decir, no era un conjunto residencial al uso, sino una especie de residencia colectiva. Según Borden<sup>50</sup>, por un lado, se concibió como socialmente progresista, pero, al mismo tiempo, se mantenían sutilmente las relaciones de clase y de género existentes.



**Figura 10.** Vista aérea de Letchworth

Fuente: <https://www.archdaily.com/961275/what-are-garden-cities>

---

<sup>49</sup> Miller, 2010; Brown, 2018.

<sup>50</sup> Borden, I. (1999). Social Space and Cooperative Housekeeping in the English Garden City. *Journal of Architectural and Planning Research*. Vol. 16 (3), pp. 242-257

Esta iniciativa nos pone ante una de las paradojas más importantes del proyecto de Letchworth. Como señala Fishman<sup>51</sup>, la idea más revolucionaria del movimiento británico de la ciudad jardín no fue puesta en práctica. Nos referimos a la organización cooperativa del conjunto de la ciudad. En 1901, antes de que Letchworth comenzara a construirse, Parker y Unwin habían propuesto manzanas cuadrangulares en las cuales tres lados estaban dedicados a viviendas privadas y el cuarto a un comedor común, una sala de recreo y una guardería. La alimentación y el carbón debían comprarse conjuntamente y los residentes compartirían el coste de alquilar las cocinas y el personal de servicio. Unwin esperaba que esta manzana fuera la unidad básica de la Ciudad Jardín. El mismo Howard asumió este planteamiento en 1906, dando lugar a Homesgarth, que, sin embargo, era una experiencia aislada, que no dejaba una especial impronta en el conjunto de Letchworth City Garden.

---

<sup>51</sup> Fishman, R. (1977). *Urban utopias in the twentieth century: Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright and Le Corbusier*. Cambridge (Mass.)-Londres: MIT Press.

## 6. CONCLUSIONES

En las páginas iniciales del presente trabajo se planteó la hipótesis de que el movimiento de la ciudad jardín y su primera plasmación en Letchworth Garden City debía considerarse un hito de los orígenes del urbanismo moderno, en la medida en que en estas experiencias confluían el reformismo social y el arte del diseño urbano. Creemos que lo expuesto en las páginas precedentes confirma con claridad esta interpretación. Letchworth no pretendía ser una experiencia de alojamiento obrero más, sino una alternativa al modo en que se habían gestionado las ciudades en la Gran Bretaña del siglo XIX.

Sin embargo, también es cierto que bajo el reformismo de Howard y de Unwin hay un impulso utópico que no puede desdeñarse. Sus actuaciones muestran que eran utópicos y pragmáticos a la vez. Podría decirse entonces que el urbanismo moderno, lo que en Gran Bretaña pasó a llamarse town planning, nace también de una mezcla de impulso utópico en forma de reformismo social con un pragmatismo dispuesto a hacer concesiones en aras de la viabilidad de los proyectos. Pero, si el impulso utópico siempre ha estado presente en el urbanismo moderno, procede esbozar una breve reflexión sobre la naturaleza y condición de la utopía.

Como señala Martorell<sup>52</sup>, la utopía tiene una función crítica, una función que ejercería de un modo peculiar, pues, en lugar de representar la realidad con sus miserias y deficiencias, se opta por diseñar un mundo donde la maldad no forma parte de lo existente. Es decir, “la utopía critica el mundo vigente negándolo con la imaginación<sup>53</sup>”.

Sin embargo, esto no significa que las utopías propongan un programa político concreto. En este sentido, Ramiro (2005) puntualiza que ha de distinguirse entre la crítica de la sociedad real y la aplicación efectiva de las reformas que se proponen. En ese mismo sentido se posiciona Martorell (2015), para quien la dimensión crítica es independiente de la posibilidad de implementar o no una reforma radical de la sociedad.

---

<sup>52</sup> Martorell Campos, F.J. (2015). Transformaciones de la utopía y la distopía en la posmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos. Valencia: Universidad de Valencia [tesis doctoral]

<sup>53</sup> Martorell, 2015, p. 80

No obstante, la distinción entre una función crítica y otra política o propositiva de la utopía resulta algo forzada. Cualquier crítica de un determinado orden político o social ya tiene una dimensión política. El orden alternativo que se propone no es un mero ejercicio intelectual, es también un acto de comunicación que persigue llegar a un público amplio para influir en él, con el fin de, al menos, sensibilizarlo y crear las condiciones para una movilización política.

En este sentido, se considera que resulta más adecuado sinterizar ambas dimensiones, crítica y política, acudiendo a la tercera de las funciones que le atribuye Martorell (2015): la pedagógica. El citado autor la propone como una función separada de las otras dos, pero consideramos que esta tercera dimensión es más bien el verdadero núcleo de las funciones de la utopía, que recoge las dos reseñadas anteriormente. A este respecto, son muchos los autores que prefieren considerar las utopías como una operación pedagógica que busca ensanchar el campo de lo posible. Así, por ejemplo, Kumar señala que “la utopía trata de hacernos pensar acerca de mundos posibles. Trata de inventar y de imaginar mundos para nuestra contemplación y nuestro deleite. Abre nuestro criterio ante las posibilidades de la condición humana<sup>54</sup>”.

Si se considera conjuntamente la concepción urbanística de Howard y el plan de Unwin y Parker, se aprecia la presencia de estas tres dimensiones de la utopía. Los dos libros de Howard sobre la ciudad jardín planteaban una severa crítica implícita a la situación de las ciudades británicas. Howard proponía un espejo en el que se reflejaba un conjunto de graves problemas que él pretendía resolver. Esto nos lleva a la dimensión política. Lo que Howard, propone, si bien de forma pragmática y flexible es la refundación de lo que entendemos por ciudad y por comunidad política. Finalmente, Unwin y Parker, si bien estaban también impulsados por ideas políticas, representarían la dimensión pedagógica que tiene toda utopía.

Por otra parte, la existencia de “experimentos dentro del experimento” confirma nuestra interpretación. Unwin y Parker diseñan su propia utopía cooperativista, que formularon en 1901. Sin embargo, se adaptaron a la de Howard. Pero, una vez iniciada Letchworth Garden City, la situación se invirtió. Es Howard quien asume, desde 1906, las ideas de Unwin y Parker sobre la vivienda cooperativa y promueve Homesgarth, donde vivió hasta 1920.

---

<sup>54</sup> Kumar, K. (1998). Pensar utópicamente: política y literatura. Revista Internacional de Filosofía Política, 29, pág. 260.

¿Cómo se compagina esto con el hecho de que el proyecto de Letchworth estaba apoyado y financiado por empresarios que, en apariencia, no tenían este aliento utópico? Es esta una gran paradoja del proyecto. El apoyo venía de personas adineradas y con preocupaciones sociales. Algunos de ellos, como Lever o Cadbury habían promovido incluso asentamientos que pretendían mejorar la vida de los obreros, no solo a nivel material, sino proporcionándoles un entorno dotado de calidad estética. Pero no puede decirse que su objetivo fuera materializar una aspiración utópica. Su preocupación era el riesgo de inestabilidad social que suponían las ciudades industriales británicas, tal como se habían configurado en el siglo XIX. Pero el capital intelectual lo ponían personas que, aunque eran pragmática, tenían también la aspiración de ver materializadas las utopías que habían concebido.

En esta alianza puede apreciarse otro de los rasgos fundacionales del urbanismo del siglo XX: la búsqueda de la utopía posible, aunque sea por razones de pragmatismo político preocupado por las excesivas desigualdades sociales o los riesgos de inestabilidad social.

Cabe preguntarse también por la vigencia de las ideas que alumbró el garden city movement. A ese respecto, se ha mostrado al principio de esta investigación la existencia de una cierta reivindicación de las ideas de la ciudad jardín en un contexto de reivindicación de la actual preocupación por la sostenibilidad. Parece que vuelve a plantearse la pregunta que ya se planteó a finales del siglo XIX y principios del XX: ¿cómo puede el urbanismo mejorar la vida? A este respecto, Daniel Shaffer sostiene que las ideas de Howard y su aplicación por Unwin y Parker constituyen una sabiduría sobre el modo de gestionar nuestras ciudades:



*“Después de todo, el legado de Howard no reside en su llamado a las armas por el cambio social. (Era un hombre tranquilo y reservado sin pretensión ni grandes ambiciones). En cambio, su legado radica en sus diseños simples, casi pintorescos, y en su enfoque de sentido común para el desarrollo urbano. Mantengan sus asentamientos compactos, instó; prever espacios abiertos; separar las áreas residenciales de las zonas industriales pero no de los establecimientos comerciales; construir viviendas que la gente pueda pagar; brindar oportunidades de empleo seguro; y crear un plan de reforma “real” que sea flexible y responda a las necesidades de la gente. No dejes de jugar. Cambia a medida que cambia el mundo. Esté contento con pasos de progreso pequeños y tangibles. Y nunca te desanimes<sup>55</sup> “.*

---

<sup>55</sup> Shaffer, D. (1998). Reality counts. Journal of the American Planning Association, Vol. 64 (2), pp. 130-131; traducción propia.

## 7. REFERENCIAS

- Bellamy, E (1996) [1888]:** Looking backward, 2000-1887. Nueva York: Dover Publications.
- Borden, I. (1999).** Social Space and Cooperative Housekeeping in the English Garden City. *Journal of Architectural and Planning Research*. Vol. 16 (3), pp. 242-257.
- Brown, E. (2018).** Revisiting To-Morrow. A Contemporary Interpretation of Ebenezer Howard's Celebrated Garden City Model. Waterloo (Ontario, Canadá): University of Waterloo
- Cerdá, I. (1968-1971) [1867].** Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona, 2 vols. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Choay, F. (1976).** El Urbanismo. Utopías y Realidades. Barcelona: Lumen.
- Fishman, R. (1977).** Urban utopias in the twentieth century: Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright and Le Corbusier. Cambridge (Mass.)-Londres: MIT Press.
- García-Bellido, J. (2000).** Ildefonso Cerdá y el nacimiento de la Urbanística. La primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 4, pp. 55-78.
- Guerrand, R.-H. y Castrillo Romón, M.A. (2000-2001).** La Ciudad Jardín cien años después. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, núm. 6.
- Hall, P. y Ward, C. (2014).** Sociable cities. The 21st reinvention of the Garden City. Londres y Nueva York: Routledge.
- Horkheimer, M. (1998).** La utopía. En M. Horkheimer: Historia, metafísica y escepticismo. Barcelona: Altaya.

- Howard, E. (1985a) [1898].** Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform, En E.Howard: Garden Cities of to-morrow. Eastbourne: Attic Books.
- Howard, E. (1985b) [1902].** Garden Cities of to-morrow. Eastbourne: Attic Books.
- Kumar, K. (2007).** Pensar utópicamente: política y literatura. Revista Internacional de Filosofía Política, 29, pp. 65-80.
- Marshall, A (1884).** The Housing of the London Poor, Contemporary Review 45, nº 2.
- Martínez Alier, J. (1999).** 100 años después de Ebenezer Howard: economía ecológica y planificación urbana. Quercus, 17, pp. 51-54.
- Martorell Campos, F.J. (2015).** Transformaciones de la utopía y la distopía en la posmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos. Valencia: Universidad de Valencia [tesis doctoral]
- Meacham, S. (1999).** Regaining Paradise: Englishness and the Early Garden City Movement. New Haven (Conn) y Londres: Yale University Press.
- Miller, M. (2002).** Letchworth: The First Garden City. Chichester: Phillimore and Co.
- Miller, M. (2010).** English Garden cities. An introduction. Swindon: English Heritage.
- Montiel Álvarez, T. (2014).** Ciudades Hacinadas. ArtyHum, nº 7, pp. 159-169.
- Montiel Álvarez, T. (2015).** Ebenezer Howard y la ciudad jardín. ArtyHum, nº 9, pp. 118-123.
- Núñez Ladeveze, L. (1985).** De la utopía clásica a la distopía actual. Revista de Estudios Políticos, 44, pp. 47-80.
- Ramiro, M.A. (2005).** Ideología y utopía: una aproximación a la conexión entre las ideologías políticas y los modelos de sociedad ideal. Revista de Estudios Políticos, 128, pp. 96-98.

- Roch Peña, F. (1998). "Mirando hacia atrás": la Ciudad Jardín cien años después. *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, XXX (116), pp. 449-472.
- Roch Peña, F. (2000-2001). La Ciudad Jardín, la urbanidad revisitada. *Ciudades*, 6, pp. 21-33.
- Sabaté Bel, (1985). El oficio de un urbanista. Raymond Unwin in practice. *UR: urbanismo*, Nº. 2, pág. 20.
- Shaffer, D. (1998). Reality counts. *Journal of the American Planning Association*, Vol. 64 (2), pp. 130-131.
- Sitte, C. (1980) [1889]. *Construcción de ciudades según principios artísticos*. Barcelona Gustavo Gili.
- Steuer, M. (2000). A hundred years of town planning and the influence of Ebenezer Howard. *British Journal of Sociology*, 51 (2), pp. 377-386.
- Unwin, R. (1984) [1909]. *La práctica del urbanismo*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tidy, J. (2015). *Letchworth garden city through time*. Londres: Amberley Publishing.